

EL NORTE



Redacción y Administración

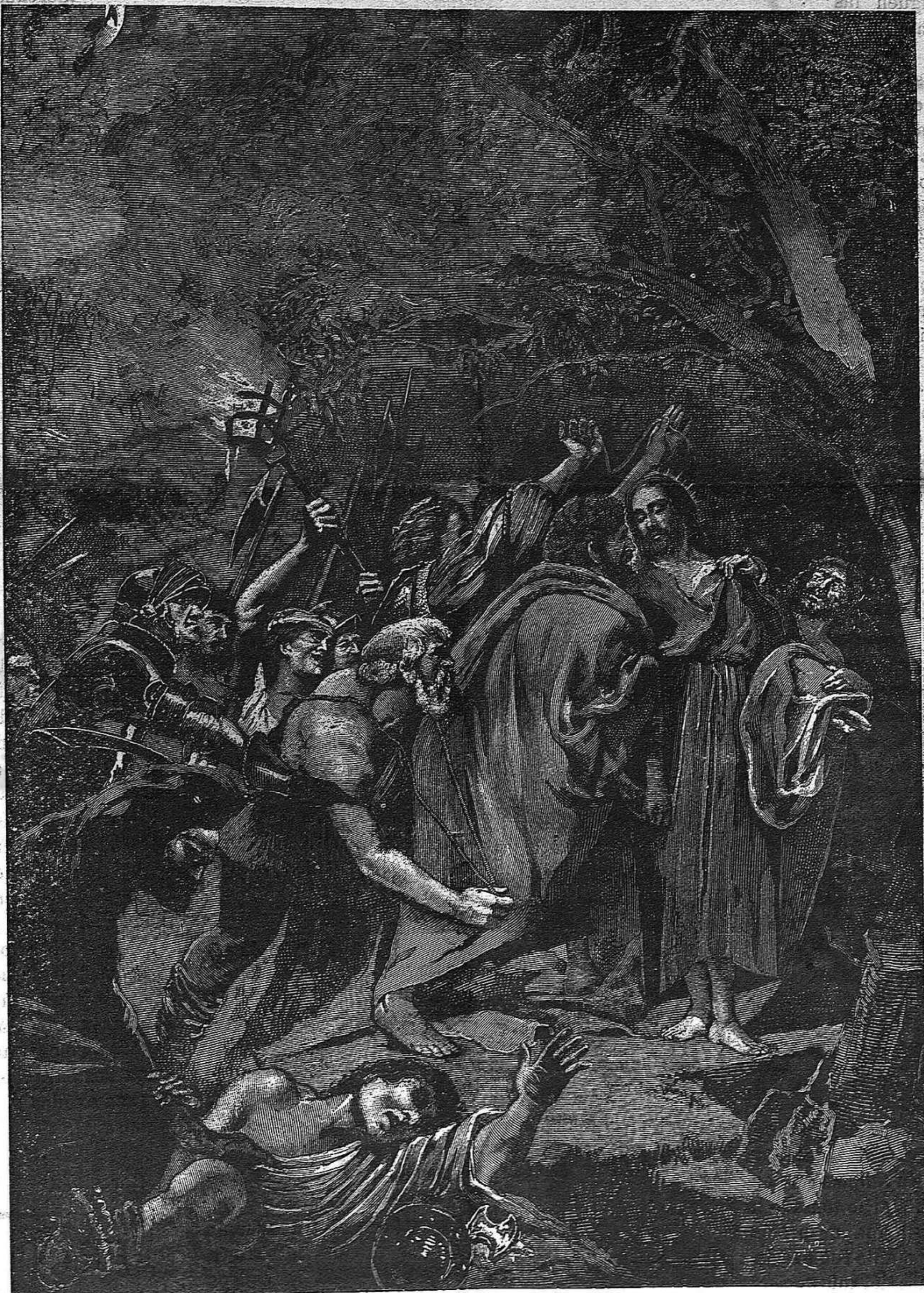
RAMBLA DE LA LIBERTAD N.º 33
En el Círculo Tradicionalista.

— Periódico Tradicionalista —

SE PUBLICA

Los Miércoles, Viernes y Domingos

Semana Santa



Prendimiento de Cristo

MISERICORDIA Y JUSTICIA

Cádeno el cuerpo desprovisto ya de sangre, reclinada sobre el pecho la cabeza coronada de espinas, enternados los ojos que solo ven las tinieblas de la muerte, reflejando su rostro tristeza profunda y mansedumbre infinita, rodeado por una turba que embriagada le insulta y escarnece, pende de un madero el Deseado de las naciones, cuyas glorias predicaron los profetas y cuyas alabanzas cantaron el Sabio y el Salmista, crucificado está el Redentor del mundo, el Rey de los judíos, *Jesus Nazarenus Rex judeorum*; no se ve ira en su semblante y solo amor respiran sus palabras quejumbrosas y dolientes como de hombre que sufre, tristes y pausadas como de hombre que va a morir, solemnes y sublimes cual corresponde a un Dios que todo lo puede en su misericordia, palabras que, convidando al pueblo al arrepentimiento, parecen decirle: «todavía es tiempo, pueblo de Israel para corregir tus errores y llorar tus extravíos; aun podeis, hijos de Judá, reconocer a vuestro Rey que muere bendiciendoos...» pero el pueblo continúa en su ceguera y en su algazara y solo escucha a su Redentor para escarnecerle despues, y siguen las injurias y siguen las maldiciones hasta que Cristo muere.... ¡todo tiene fin en este mundo menos el mérito de un Dios!

Muere Jesús, y entonces deja el sol de esparcir por la tierra sus fulgurantes rayos y experimenta el mundo la revolución que hizo exclamar al Areopagita «O el mundo fine ó su Hacedor padece», cataclismo que separa la edad de gracia de la antigua era y que anunciando al mundo que el gran Misterio se ha consumado parece decir el pueblo judío: ya no hay misericordia para ti, pueblo deicida, solo hay para ti justicia.... pocos años pasan y despues de triste y convulsiva agonia el pueblo judío deja de ser; había abusado de la misericordia de Dios y provocado los efectos de su justicia.

España elegida por Dios para baluarte del Catolicismo contra los embates del Islam y de la Reforma, fué poderosa y grande mientras consideró como sus fundamentos el Pilar de Zaragoza, las rocas de Covadonga y las peñas de Montserrat y mirándola Dios complacido derramó sobre ella sus gracias a raudales. España abandonó a su Dios entregándose al liberalismo y en cambio solo experimenta los efectos de la Justicia divina. España puede aún arrepentirse y volver a ser lo que antes era... Dios quiera que no lo haga tarde.

Barcelona 6 Abril 1898

J. F. de Clóquer.

DOS ARBOLES

Luzbel lanzó allá en las excelsitudes del empero el grito de *non serviam!*, según el parecer de algunos teólogos por estar enorgullecido de su admirable hermosura; y según otros por haber el Verbo tomado la naturaleza humana, pareciendo como que despreciaba a la naturaleza angélica. Y al instante fué arrojado por Dios en los profundos abismos del infierno.

Envidioso de las felicidades que Dios tenía preparadas al hombre en el paraíso terrenal, tomó la forma de serpiente y enroscóse en el árbol de la ciencia del bien y del mal, el fruto de cuyo árbol no podían comer el primer hombre y la primera mujer por expresa y terminante prohibición de Dios; y empezó a instar a la mujer a que comieran del fruto de aquel árbol diciendole que si de él comían sabrían tanto como Dios mismo: *eritis sicut dii*.

Comieron nuestros primeros padres de aquel fruto; el precepto divino quedaba infringido; la justicia divina estaba ofendida, y se hacía precisa una reparación que excedía por completo las facultades del hombre.

Por eso, aunque podía darse otra reparación, el

Eterno Padre creyó mas conveniente enviar a su divino hijo, encarnándose el Verbo, en las entrañas de la Virgen Maria. Por eso dispuso que naciera en medio de la mayor indigencia, que sufriera esos tormentos cuyo solo relato es suficiente para conmover a los mármoles y a los bronce; por eso finalmente creyó más conveniente que exhalara su último suspiro en el lábaro santo de la cruz,

El cuadro que ofrece a la faz del mundo el hijo de Dios pendiente del sacro madero es por demás sublime y triste. No creo que pueda encontrarse un pintor con inspiración suficiente para pintar la crucifixión de una manera ajustada a la realidad.

Este es el cuadro que hoy la Iglesia presenta a la consideración de los fieles; y al cual los católicos todos con el corazón oprimido por el dolor y con las lágrimas en los ojos fijan sus miradas, elevando su mente y pensamientos del fango de las miserias y vilezas de ese mundo perdido.

Y entonces se nos representa el árbol de la ciencia del bien y del mal en cuyo tronco se enroscó el maligno reptil; y adoramos en secreto los inescrutables arcanos de la providencia que en su infinita sabiduría hizo que el mal que ocasionara el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal en el paraíso terrenal fuera reparado por la muerte del Hijo de Dios en el

la propia vida, mostrándole con sus divinas enseñanzas el camino de su eterna felicidad, é infundiendo en su corazón por medio de los ejemplos de toda su vida, las más nobles aspiraciones y los más sublimes afectos.

Así por modo tan divino quedó redimido el hombre y satisfizo Dios una de las necesidades más grandes del corazón humano; la necesidad de amar algo más noble y más grande que lo que palpan aquí nuestros sentidos. Porque el hombre, así como goza de un entendimiento que se adhiere a la verdad cuando la conoce, posee un corazón que ama a la belleza cuando como a tal se le presenta; y, si necesita su entendimiento conocer la verdad para comprenderla y adherirse a ella, no puede satisfacer los deseos de su corazón de otro modo que amando a la belleza. Por eso el paganismo con sus dogmas absurdos y sus monstruosas divinidades en modo alguno podía satisfacer las naturales aspiraciones del corazón humano creado para amar lo bello; por eso el hombre de la edad pagana jamás amó sus dioses, porque la humanidad, aun corrompida por el pecado, era demasiado noble para sentir amor hacia unos seres degradados célebres únicamente por sus vicios.

El cristianismo en cambio al presentar al hombre la figura magestuosa y seductora de un Dios belleza

increada y bondad infinita, de un Dios pródigo y clemente que bajó del cielo y murió entre bandidos para redimir a la humanidad perdida, persuadió al hombre de la necesidad y el deber en que estaba de amarle con ese afecto nuevo, sublime é incomprendible que une el creador con la criatura, que dignifica al hombre y le salva: amor divino que mostró a los hombres el camino de la felicidad hasta entonces por todos ignorado, satisfaciendo por ende, una de las necesidades mayores del corazón humano.

Con razón podemos pues exclamar con la iglesia: feliz culpa de Adán que dió ocasión a la misericordia divina para obrar tanto portento; feliz enfermedad que mereciste tal remedio.

Lupercio

REGENCION

Para redimir al mundo, fué preciso que el Hijo de Dios llevara de su amor a la humanidad, sufriese el martirio del Gólgota para redimir a España de los crímenes del liberalismo no han sido suficientes los mártires de mártires carlistas, inmolados en aras de su patriotismo en dos guerras consecutivas.

¡A que consideraciones conduce esta sencilla comparación! ¡que pequeños débiles é impotentes resultan los hombres al querer imitar a Aquel que todo lo puede!

¡Señor! Muy grandes deben de ser las faltas que tenemos que purgar, puesto que tan grande es vuestro agravio, mas si por

ra llenar la medida que nos imponeis, falta una vida que sacrificar, aquí está la mía; tomadla y queda de una vez para siempre esta pobre España libre, de esta raza exótica y maldita del liberalismo que nos deshonra.

Federico Serra Coronas

Barcelona.—5 Abril 1898.

PROP DE LA CREU

Tot es fosc, ben fosc. El sol s' ha eclipsat, trist ha cubert de dol pera no veure el major dels martrís: la mort del Home-Deu. El Crist ha mort; son cos enllegit, sagaejant, llastimós penja d' una creu que en sos brassos la sosté enamerada, magestuosa, mostrant ab ergull als homes el fruyt sagrat de vida. Una dona desolada está prop de l' Arbre Sant, abrassantse fortament a ell, acostantli son cor palpitant que en ell apar vulgui encarnarse y empentarse; el besa febrosenca, abecant ab son bes tot el mar de ses tendreses, tota sa immensa amargura. Sa pensa encesa, delirant, veu confoses en terbolí iac tástic mil imatges tristes: la ingratitud dels amics del seu Fill sos maleyts enemichs y 'Is cruèls martrís que ha sofert la Vida de sa vida. En mitj del tr



BUSTO DE CRISTO EN LA CRUZ (escultura de Francisco Rude)

árbol de la cruz allá en las cumbres tristes del calvario.

Bañolas 5 Abril de 1898

Julian

MISTERIO SUBLIME

Hoy conmemora la iglesia católica el suceso más trascendental que registra en sus anales la historia de la humanidad. Degradada y pervertida la estirpe humana por la culpa del primer hombre, era preciso que el mismo Dios bajara a la tierra para redimirla, mostrarle el camino del cielo, y elevar su corazón más allá de los afectos terrenales que por tanto tiempo le habían esclavizado.

El hombre se había olvidado de su destino y tenía su corazón endurecido por la culpa, y por lo tanto incapaz de sentir amor a las cosas del cielo, por el que había sido criado; solo la omnipotencia divina podía sanar estas heridas, obrando el mas portentoso milagro que registran los siglos; y Dios, que podía salvar al hombre con este milagro, era precisamente el Ser por el hombre ofendido.

Eso no obstante ¡oh inefable misterio de la misericordia divina! el mismo ofendido obra un milagro para salvar a su ofensor, redimiendo su pecado con

rrairemol que tot ho esglaya y aixorda y llassada de pena, va á defallir.....
 Mes en mitj del abisme de negrures, en lo firmament endolat, veu brotar sa imaginació una paraula consoladora formada de lletres de llum, la hermosa paraula Vida. Asserena son front pur, estreny més y més fort la Creu; onades de consoldevallan á sa afligida ánima, sos llabis se desplegan benehint al Redemptor dels homes y esclaman: «Benaurada mort que dones vida, benahurats torments que porteu la ditxa» Y ofereix al Etern pare sufrir ella altres dolors y penes per una obra tan gran: la Redempció.

La terra se desperta, el dia aboca sos ultims resplandors, y Maria aixeca la vista al cel: la volta del firmament es blavosa, tranquila, somrienta.

6 Abril de 1898

Francisco Viver.

La Cruz de la Redención

ANTITESIS

Qué terrible y que fatal fué para el hombre el arbol del Paraiso, á cuya sombra toma vida la soberbia y la insaciable codicia se levanta sacudiendo su descarnada cabeza!

¡Qué feliz y venturoso es al triste que gime en el pecado el arbol que, sin follaje, se dibuja entre las nieblas del Gólgota!

Aquel nace con la vida y, creciendo en tronco y ramas, se hiergue entre los placeres.

Este nace con la muerte y desnudo de su pompa, se alberga entre los rigores.

Aquel cierra las puertas del ameno paraje de las desdichas.

Este abre de par en par aquella mansión sublime do vive la eterna gloria.

Aquel mancha y este purifica.

Aquel es arbol meldito y este es el arbol de vida.

Aquel es el arbol de muerte y este otro el arbol santo.

Arbol de la Redención, Cruz do espira el Salvador; yo te saludo, y abriendo mis desfallecidos brazos ante los tuyos enhiestos, espero que me sostengas.

Haz que sienta yo en mis manos el penetrante dolor que ha sentido en las inocentes suyas el mártir que en ti clavaron los hierros de mis pecados.

Pero qué disposición del cielo une en una misma hora, el arbol que me ha perdido y el arbol que me ha salvado?

Salte Adán del Paraiso y lleva triste en sus manos una rama con retoños del arbol de infausta sombra.

Arrojale sobre la tierra que ingrata produce abrojos, y prende y se desarrolla para dar sombra á la tumba de aquel nuestro primer padre.

Eligele Salomón para sólida columna de su ostentoso palacio, pero el arbol que habia de sostener al Dios de la mansedumbre no puede sobrellevar el peso de la soberbia.

Arrojase á la piscina á donde bajaba el ángel y comunica á las aguas sus misteriosas virtudes.

Levántanle los Judios y clavándole en la forma con que se eleva en el Gólgota, le eligen como patibulo do espira, mi Redentor.

Arbol misterioso y grande, yo te saludo, pues; si en ti empiezan mis males, también se cumplen mis dichas y, si el arbol del Paraiso ha despertado mi lamentable soberbia, arbol sublime del Gólgota me enseñaste la humildad y mansedumbre. C. C.

La ciencia del Calvario

La ciencia es hoy un lujo indispensable de las grandes civilizaciones, es una verdadera necesidad que siente el espíritu humano de conocer la esencia de lo material y de lo inmaterial, que se traduce por

un sinnúmero de ciencias naturales, matemáticas y filosóficas.

¿Qué es lo que no ha abarcado con su profunda mirada el entendimiento humano? ¿Que es lo que ha dejado de estudiar el genio de la humanidad? Ha visto con lente lo que era invisible y lo ha dividido y subdividido, ha pesado la imponderable y ha medido lo que no tiene dimensiones; una vez dueño el entendimiento humano del mundo inorgánico, ha pasado al organizado y ha descubierto la vida y la actividad de los seres analizando su complicado organismo y sin pasar aquí ha remontado muchomas su vuelo en alas del progreso y ha estudiado las causas de las cosas todas, filosofando hasta llegar á la meta de sus aspiraciones, al sinnúmero de sus deseos, á la causa de las causas... á Dios

Pero, en su orgullo, no ha parado aquí el vuelo de la ciencia porque no ha querido posarse en lo que no comprendia claramente y ha dicho que solo era ciencia lo que ella entendia, ha despreciado á la fé y ha divinizado á la razón humana con el «racionalismo»; en su desgraciada carrera al abismo del no ser, ha creído que las leyes humanas explicaban todos los acontecimientos, y que para nada era precisa la intervención de la Divina Providencia con el «naturalismo», se ha arrojado en el todo de lo materia tributando á las mas bajas pasiones, un culto que ha negado al Creador del universo con el «sensualismo» y negando la infalibilidad del Papa, la soberania de Jesucristo, el poder temporal del Rom. Pont. etc. con el «liberalismo», ha acabado por negar á este Dios... ha sido ateo.



JERUSALEN. — SITIO DONDE SEGÚN LA TRADICION, JUDAS VENDIÓ AL SEÑOR

Voy ahora á proponer á la juventud avida del saber una nueva ciencia, de grandísima importancia, de excepcional utilidad, de trascendental influencia, de absoluta necesidad, de orden superior á todas las que pueden existir; una ciencia que tiene dos partes; Fé y Esperanza y que puede llamarse *Ciencia del Calvario*.

Dirigid conmigo una rápida mirada al monte Calvario y escuchad como acaba de sonar en el reloj de la eternidad el momento señalado para que expire el Rey de Cielos y tierra, que muere pobre, sin vestidos para que seamos eternamente ricos, esclavsiade mas que todos los esclanos para legarnos la verdadera libertad, triste para que heredemos la alegría, en un mar de dolores para cicatrizar nuestras heridas. Va ya á resonar en aquella cumbre la ultima palabra del Cordero Purificador, todo anuncia que está cerca la muerte del Redentor; un sudor frio que brota de todos sus poros le cubre, sus ojos se apagan, sus extremidades se hielan, su cabeza se inclina y aquel «Consummatum est» signo de Redención eterna atruena los espacios. Todo estaba hecho.

¡Cuan sólida es la ciencia que tiene por base una Cruz! ¡Cuan segura es su verdad! ¡Cuan necesario su estudio!

¡Oh Juventud Católica á ti me dirijo porque tu eres la esperanza de la sociedad... levántate y desciende al campo del honor para romper lanzas y derramar tu sangre peleando con las armas de la inteligencia contra este vicio que tanto amenaza al edificio social que se llama liberalismo! ¡Acude presurosa á esta gran cruzada de nuestro siglo... á la gran cruzada Religiosa teniendo siempre grabada en el entendimiento y en el corazón la Imagen de Aquel que

quiso ser hombre siendo Dios y que quiso morir siendo vida eterna! ¡Inspírate siempre en El y en el orden de principios y en el orden practico, proclama siempre muy alto: no hay sensualismo, no hay naturalismo, no hay racionalismo, no hay liberalismo porque hay espíritu, porque hay providencia, porque hay Religión, porque hay Dios.

Lorenzo M. Alier y Cassi.

Barcelona 6 Abril 1898.

ANDA, ASHAVERO (1)

En aquella memorable jornada en que Jesucristo se veia arrastrado por las calles de Jerusalén, cargado con la cruz, camino del Calvario, en donde tuvo lugar el acto que redimiera al género humano, pasó la escena que vamos á referir.

Condenado ya Jesús por el malvado Pilatos, iba al suplicio, cuando hallándose frente á la casa de Ashavero se detuvo y quiso descansar junto á la higuera y la parra donde pasaba el desgraciado judío las horas de calor y las veladas de las noches de verano.

Dominado Ashavero por el odio que tenia á Cristo, rechazóle, le llenó de improperios y le maldijo.

Entonces Jesús, mirándole de un modo que le estremeció, dijo:—¡Ánda, Ashavero!—y siguió caminando hacia el Calvario.

A los pocos pasos Cristo cayó, y el infame judío contempló impávido como cruelmente y á fuerza de golpes le hicieron levantar.

Enseguida empezó Ashavero á andar, impulsado por una fuerza misteriosa, perdió de vista la triste comitiva y salió afuera.

Dejó de oír los rumores de la gran ciudad; pero en sus oídos seguian zumbando como truenos las palabras de Jesús:—¡Ánda Ashavero!

Seguió caminando toda el dia y toda la noche y el dia siguiente y todos los dias y todas las noches.

Su presencia inspiraba repulsión á las gentes, sin duda porque llevaba esculpido en la frente de su enorme delito.

Recorrió la Judea, la Siria y el mundo todo, y vió pasar unas generaciones tras otras; pero él, que envejeció de una vez, sigue viviendo y caminando; no puede morir, pues su vida es la maldición de Dios y esta es eterna.

Vivirá hasta la consumación de los siglos recorriendo la tierra.

(1) Es una de las diferentes maneras de contar esta tradición, que según varios escritores, entre ellos Calmet es pura fábula (N. de la R.)

A LA CREU

Ara d' amor del Redentor que abrasat mor per redimirnos

L' abisme que en ses plantas la humanitat tenia de gola, famulenca la creu il·luminá; ella es la hermosa escala que uneix lo cel y terra y 'ls nubuls de tempesta es l' iris que lliga

Alba gentil del mes d' Abril, tan bella mira'ns: del Sagrat cor preuhat tresor fores conquilla ¡Oh font del cel d'ont raja mel d' eterna vida! Arbre d' amor que trafruit d' or ¡quina florida!

Abey's que en tu brescaren van ser angels del cel, dolsaures que hi trovaren les van sembrant arreu

En lo meu cor sembrauhi grana que tregue apres florida ufana porque la flayre 'l mateix Deu

Antonino Viver

La última cena de Jesús

Jesucristo, el Mesías prometido, el enviado por el Eterno para rescatar al hombre de la esclavitud que por el pecado de nuestros primeros padres se hallaba condenada toda la humanidad, había ya cumplido en parte la misión que allá en lo Alto se le había confiado.

Durante tres años recorrió las ciudades, villas y aldeas de Palestina y Judea, enseñando a las gentes tanto con el ejemplo como con la palabra, su santa y sabia doctrina, inculcando al pueblo con especial preferencia la verdadera fraternidad, la humildad, y en particular la caridad, por ser esta una de las mejores llaves para abrir la puerta de los cielos, obrando además grandes y sorprendentes milagros, por los que patentizaba su divinidad.

Restábase solamente a Jesús agotar el caliz de amargura por el que había de pasar, para dejar terminada la obra de la redención, según profetizó el viejo Simeón a la Santísima Virgen y a San José, cuando por estos, treinta y tres años antes, en cumplimiento de la ley hebraica, fué el Divino Niño presentado al templo de Salomón en Jerusalén.

Cercana era la hora en la que el Hijo del Hombre había de espiar culpas ajenas en cruel e ignominioso suplicio, contados eran los instantes que le quedaban útiles para despedirse de su Santísima Madre y de sus amados discípulos, pero antes de entregarse voluntariamente a sus enemigos, quiso demostrar una vez más el inmenso amor que tenía a los hombres, dejándonos en prenda a su Santísimo Cuerpo y su preciosísima Sangre, en el más Augusto de los sacramentos que venera nuestra Santa Madre la Iglesia; y al efecto dispuso la celebración de la Pascua con sus doce apóstoles, en la que había de inmolarse el Cordero sin mancha, para quitar los pecados del mundo.

Según el Santo Evangelio, era la tarde del primer día de los Azymos, ó de los panes sin levadura, en el que el pueblo judío inmolvaba el cordero pascual, cuando Jesús seguido de sus doce discípulos, se dirigió desde la aldea de Bethania, a la ciudad de Jerusalén, para celebrar allí en la casa de su amigo el rico fariseo Simión, la cena pascual, y última con sus apóstoles. Refiere el sagrado texto, que según la ley hebraica, consistía aquella en dos cenas ó refecciones en la que en la primera no se servía otro manjar que el cordero pascual que se comía con las ceremonias prescritas por aquella ley, y en la segunda cena ó refección, era permitido servirse en la mesa y comer lo que se quería, por no ser por lo común suficiente el cordero, para saciar a toda una familia si era demasiada numerosa.

El Divino Maestro como a fiel guardador de la ley, y para dar ejemplo a los demás, en la última cena que celebró con sus discípulos, en su mesa se sirvió con preferencia el cordero pascual, y antes de empezar la otra refección, se levantó de la mesa, y quitándose su manto; tomó un lienzo ó tohalla y una jofaina con agua, y arrodillándose a los pies de sus discípulos, empezó a lavárselos, y a besárselos con el mas acendrado.

Tal ejemplo de humildad dejó atonitos a los discípulos del Señor, que no comprendían aquel misterioso acto, y no pudiendo Pedro conformarse en ver arrodillado a sus pies, y en actitud tan humilde a su Divino Maestro, le dijo: «Señor, no permita Dios que me laves tú los pies, siendo yo un hombre vil y despreciable, é indigno de contarme entre el número de tus discípulos, ¿he de consentir yo de mi Señor y Maestro tamaña humillación?» Respondióle Jesús: «Lo que yo hago, no lo comprendes ahora, pero lo entenderás después que hayas recibido el don de la sabiduría divina.» Porfiando Pedro en no querer ver al Divino Salvador en aquella humilde postura, replicóle Jesús: «Si no te lavase, no tendrías parte conmigo en mi reino.» Si es así le dijo entonces el santo Apostol, «Lavadme Señor no solo los pies, sino tambien la cabeza y las manos,» y el Señor viendo la sencilla sumisión de su discípulo, añadió: «El que sale del baño no tiene necesidad de lavarse sino los pies, para purificarse del polvo que ha podido coger pisando el suelo.» Fué continuando Jesús el lavatorio, y según ciertos historiadores católicos, el Buen Pastor al objeto de atraerse al redil la oveja descarriada, se entretuvo mas en aquel acto con el pérfido Judas, que no con los demás discípulos.

Terminada que fué la augusta ceremonia del lavatorio, y después de haber Jesús dado con ella a sus

apóstoles tan bello ejemplo de humildad, y a la vez de caridad, volvió a tomar su manto, y puesto entre ellos de nuevo en la mesa, les dijo: «Me llamais vuestro Maestro y Señor y en efecto lo soy: acordaos pues de lo que acabo de hacer, imitadme humillandoos y lavandoos los unos a los otros, no haya pues entre vosotros lugar preferente, ni contiendas por ser el primero. El ejemplo que os acabo de dar, que os sea una lección práctica, y no olvideis jamás que debéis obrar del mismo modo que yo me he portado con vosotros.»

Era así bien costumbre entre los judios comer pan sin levadura en el acto de la celebración de la Pascua, y terminada que era la cena el jefe ó padre de familia lo cortaba en otros tantos pedazos, cuantas eran las personas que había en la mesa, y lo distribuía a cada uno según su graduación. Era del mismo modo costumbre, que antes de levantarse de la mesa, bebían todos del vino que al efecto había en una copa, ó cáliz, que el jefe ó padre de familia les alargaba a tal objeto; y según el sagrado texto, no faltaban tales pan y vino en la mesa que el Salvador celebró la última cena con sus apóstoles.

Llegado pues, el supremo instante en que Jesucristo Dios y hombre verdadero, llevado por los mas nobles impulsos de su magnanimo y noble corazón, y derramando sobre la humanidad todo el inagotable caudal de su amor y de sus gracias espirituales, toma el pan sin levadura que había en la mesa en representación de la hostia consagrada, que en lo sucesivo, y hasta el fin del mundo, había de inmolarse en el santo sacrificio de la misa; lo bendijo y levantando sus amorosos ojos al cielo, dá gracias a su Eterno Padre, y partiéndolo lo distribuye entre sus discípulos, y les dice: «Tomad y comed, este es mi cuerpo el cual será entregado por vosotros.» Y tomando el cáliz que contiene el vino en representación de la preciosísima sangre que su immaculado cuerpo había de derramar, hasta su última gota, del mismo modo lo bendijo, y dirigiéndose de nuevo a sus discípulos les dice: «Bebed todos de ella, porque esta es mi sangre que hace el Nuevo Testamento, y que será toda derramada por los hombres, para que les sean perdonados sus pecados.» Y después añadió: «Cuantas veces comiereis de este pan, y bebiereis de este cáliz, hacedlo en memoria mía,» y desde aquel feliz momento quedó instituido por el mismo Dios, el sacramento de la SAGRADA EUCRISTIA el mas santo y augusto de todos los venerados por nuestra Santa Iglesia y quedó en un todo cumplida la palabra que dió a sus apóstoles cuando les dijo: «Continuaré con vosotros hasta la consumación de los siglos.»

El Divino Maestro, que amaba entrañablemente a sus discípulos, para no entristecerles, no les habló durante la cena de su próxima pasión y muerte, ni del maleval plan del traidor y sacrilego Judas.

Terminada que fué aquella, y viendo que los momentos se acercaban, y que estaba proxima a sonar la hora que el Eterno había designado para la redención, Jesucristo que apesar de ser Dios, como a hombre temía a la muerte, se hallaba así bien turbado para despedirse en definitiva de sus amados discípulos, y manifestarles todo el pasar que oprimía en anante corazón. Invocó interiormente a su Padre celestial, para que le diese suficiente fuerza de voluntad para comunicar a los suyos lo que la lengua se resistía a decirles, y haciendo un supremo esfuerzo y con los ojos humedecidos por las lagrimas que pugnaban por saltar de ellos, con desfallecida voz, empezó a hablarles de su proxima pasión, de los escarnios é insultos que le esperaban, de los azotes con que sería atormentado su sacratísimo cuerpo, de la corona que de punzantes espinas pondrían sobre su immaculada cabeza, de su muerte afrentosa, del desamparo y soledad de su Santísima Madre, y de que en aquella misma noche sería entregado traidoramente a sus enemigos por uno de los mismos que estaban allí con El. y añadió: «¡Hay del desdichado por quien el Hijo del Hombre sería entregado! mas le valiera no haber nacido.»

Tal revelación no solo sorprendió a los discípulos, sino que a la vez les sumió en el mas profundo dolor, en tanto que Juan, desvanecida su cabeza por el pesar, caya sobre el amantísimo pecho de su adorable Maestro, y a la vez uno tras otro le dirigieron esta pregunta: «Señor, soy yo el malmavado que ha de entregarte?» y el Divino Jesús con tierna mirada les iba indicando que no era ninguno de ellos, hasta que por fin tocó el turno a Judas, quien poseído del espíritu del mal, y no creyendo en la divinidad de su Maestro, tuvo la osadía de preguntarle si era el quien lo había de entregar, como si

Jesús ignorase todo el odio y maldad que anidaba en su perverso corazón; pero el Salvador que había bajado del cielo a la tierra para la salvación de todos los hombres, incluso la de su mal discípulo, en vez de descubrir su maldad delante de los demás, en vez de bajar, y al objeto de probar una vez más si ablandaba su empedernido corazón, le dijo: «Tu eres,» y le ofreció otro bocado de pan. Judas en vez de acudir al llamamiento de la gracia y del perdón con que le brindaba su bondadoso Maestro, hayó precipitadamente del local, y se fué al Sanhedrin en donde se hallaban congregados los escribas y fariseos, y con estos concertó el modo de llevar a cabo el sacrilego plan que para su eterna perdición había concebido.

El sol había traspasado el ocaso, y ya era llegada la noche cuando Jesús con sus once discípulos adicionales se levantó de la mesa en donde había celebrado su última cena, y había llegado el momento decisivo de despedirse de los suyos, y de ir a cumplir la voluntad de su Eterno Padre. Imposible es al saber humano poder describir la tierna y conmovedora escena ocurrida durante el despido del Salvador de los hombres, antes de dejarlos en el desierto del mundo, en donde sabía que tantos lobos infernales habían de perseguirlos. Les recordó de nuevo a su Santa Madre rogándoles que no la abandonasen en su angustiosa soledad, les recordó así bien las obras de misericordia que le había enseñado, y en especial les recomendó ejerciesen la caridad con los pobres, los abrazó a todos, y para animarles y consolarles les aseguró que al tercer día de su muerte, resucitaría triunfante y glorioso, y que volvería a reunirse con ellos en Galilea.

Aprovechando el Salvador el momento oportuno por la esperanza que demostraron concebir los discípulos de reunirse de nuevo con su Maestro después de su resurrección, les dijo: «En verdad os digo que dentro pocos instantes todos me abandonaréis, y que padecereis escaudalo por mi causa, porque escribi esta, que herido el pastor, se descarriaran las ovejas;» mas Pedro que por ser el de mas edad acostumbraba a tomar la palabra en representación del apóstolado, y queriendo demostrar el amor que tenía a su Maestro le dijo: «Señor aun que todos se escandalizaren por tu causa, yo no te abandonaré ni te dejaré;» pero Jesús que conocía la debilidad humana, y que su discípulo en el acto de la prueba en que la Providencia había de depararle, solo por temor había de negarle, le replicó: «Tu fé te engaña, pues yo te aseguro que en esta misma noche y antes no cante el gallo, has de renegar de mi tres veces,» a lo que el apóstol con su mayor buena intención volvió a decirle: «Aun que me sea forzoso morir contigo yo no te negaré.» En iguales ó parecidos términos los demás discípulos ofrecieron al Señor no abandonarle en su pasión y muerte.

Las estrellas brillaban con todo su esplendor en el firmamento cuando el divino Jesús se dispuso a salir de la casa de su amigo Simón, y dándole gracias por el obsequio que acababa de recibir, le dirigió esta amorosa frase: «De ti me acordaré cuando estare en mi reino,» y llamando a tres de los suyos, ó sea a Simón Pedro, y a los dos hijos del Zebedeo, Santiago y Juan, salieron de la ciudad, y atravesando el torrente Cedron llegaron a la granja llamada de Gethsemani, en donde dió, comienzo el sangriento drama que terminó en el Gólgota.

R. C. F.

El trono del amor

—Ahont anéu, Jesús dolcíssim,
hont anéu
ab la corona de espines
y la creu?

—Vaig al cim d' una montanya
que allí dalt
d' amor vol que hi fassi un trono
l' Eternal.

Si tens l' ayma enamorada
pots venir,
que eix trono per mes esposes
vull guarnir.

Mes cenyirás la corona
del dolor.

—Qué hi fa? si puc ésser reyna
del amor.
Que hi fa? si aquesta corona,
Jesús meu,
a la esposa enamorada
la doneu.

Ferrán Valldeplata